

El Independiente



ADMINISTRACION.

Establecimiento tipográfico de los Sucesores de N. Ramirez y Compañía, Pasaje de Escudillers, número 4.

PERIÓDICO POLÍTICO,

ILUSTRADO, ARTÍSTICO Y LITERARIO.

Se publica los sábados.

Los anuncios, remitidos y reclamos se reciben en la Administración de este periódico, de 9 á 12 de la mañana y de 3 á 6 de la tarde.

PRECIOS DE SUSCRICION: Barcelona, 1 peseta por trimestre; Resto de España, 2 pesetas por trimestre; Extranjero y Ultramar, 25 pesetas por un año. ♦ Los artistas de ópera, y los de baile extranjero, pagarán 25 PESETAS anuales, porque aun cuando se suscriban en España, residen la mayor parte del año fuera de ella por razon de sus contratos. El periódico les será remitido con puntualidad, avisando anticipadamente el punto donde se encuentren. ♦ **PRECIOS DE VENTA.**—BARCELONA: Número corriente ordinario, 2 cuartos; Número atrasado ó extraordinario 10 céntimos; Número extraordinario atrasado, 20 céntimos.—FUERA DE BARCELONA: Número corriente ordinario, 10 céntimos; Número atrasado ó extraordinario, 20 céntimos. **PAGO ADELANTADO.**

SECCION POLÍTICA.

Pues señor, los conservadores liberales por permitirse todo se permiten tener hasta conflictos internacionales. El ministerio podrá verse en un compromiso por culpa de uno cualquiera de sus individuos; pero á lo ménos sabe mantenerse firme y se muestra á la altura de su mision sosteniendo hasta el último extremo la dignidad del pabellon nacional.

Y sino que lo diga la cuestion surgida con Italia por obra y gracia de las intemperancias del pollo Pidal.

Ya recordarán nuestros lectores que cuando la discusion del mensaje se permitió el ministro de Fomento subir por unos instantes desde el tranquilo valle á que le habia hecho descender su amor á la patria, hasta las elevadas cimas de donde un dia atacara implacable al que hoy es su indiscutible jefe.

Una vez en aquellas elevadas regiones, tendió su vista, auxiliada por sus correspondientes *pinces*, por el mundo que á sus piés se extendia, y fijándose en la península alpina posó su serena mirada en la ciudad santa y lloró, cual otro Jeremias, sobre las ruinas de la antigua Corte de los Pontífices. Más no paró aquí todo, sino que trocando las lágrimas por amenazas y traduciendo en deseos los suspiros, se extendió en consideraciones histórico-filosófico-político-religiosas, y tronó más ó ménos directamente contra la unidad italiana, haciendo votar por el poder temporal de los Papas.

¡Y qué satisfecho quedó el Sr. Pidal con los aplausos de la mayoría, que, olvidándose de Romero-Robledo y demás individuos liberales (*passez le mot*) del gabinete, prorrumpió en entusiastas y estrepitosas aclamaciones! Pero esta vez no regó impunemente las macetas colocadas en el balcon: esta vez le salió un municipal que le hizo pagar la multa, en forma de ministro de Italia, pidiendo una satisfaccion por la ofensa inferida á su Gobierno.

¡Y qué caro le costó al Sr. Pidal aquel desahogo! ¡Cuánto debe de haberle pesado á estas horas el haber abandonado la tranquilidad del presupuesto para remontarse á las cumbres del moderantismo más exagerado!

Porque la verdad del hecho es que habrá tragado mucha saliva el endiosado ministro de Fomento: él se creia profeta de Cánovas, único Dios, y ahora resulta que Alá le ha desautorizado por completo.

Pero no anticipemos los sucesos, y vayamos á la manera cómo se ha dado satisfaccion al Gobierno italiano. El procedimiento no ha podido ser más sencillo: ha sido un escamoteo en regla. ¿La Cámara oyó perfectamente las palabras del Sr. Pidal? ¿Los periodistas las oyeron y las estamparon todos en sus periódicos? ¿Las oyeron las tribunas? ¿Las oyeron los encargados de hacer el extracto oficial que apareció el día siguiente en la *Gaceta*? Pues todo fué un sueño, nadie oyó nada y la *Gaceta* se equivocó: el Sr. Pidal no dijo una palabra de las que se le han atribuido, y en el *Diario de Sesiones*, único en que se consigna el texto oficial de los discursos, no aparece ninguno de los conceptos que inventaron de comun acuerdo cuantos estaban en el Congreso en aquel memorable dia.

Si el Gobierno italiano se muestra un poco más exigente, resulta que el Sr. Pidal dijo todo lo contrario, y aparecen en el *Diario de Sesiones* sapos y culebras contra el poder temporal de los Papas, y alabanzas sin cuento para la obra inmortal de la dinastía de Saboya.

¡Y nieguen ahora esas envidiosas oposiciones el talento diplomático de los conservadores, y el prestigio de que goza en Europa el ordenanza de Bismarck, don Antonio Cánovas del Castillo! ¿Qué partido hubiera sabido salir de ese apuro con tanta diplomacia y energia como el conservador-liberal?

Cierto que corren rumores acerca de que al Sr. Pidal, si no le cuesta un pan la torta va á costarle el ex-abrupto una cartera; cierto que no toma dicho señor ministro parte en los Consejos presididos por el rey en que se trata esta cuestion; pero ¿qué significa todo esto comparado con la eternidad? ¿Esas son pequeñeces y miserias de nuestra política, son cuestiones de familia

de las que nunca hice caso,

como dice Don Juan Tenorio, y conste que no aludo para nada al Sr. Cánovas.

¡Y qué me dirán Vds. de la satisfaccion que hemos pedido á Portugal por lo que ha dicho de la monarquía española un diario republicano de Lisboa, si mal no recuerdo! Duro con los portugueses, Don Antonio, seamos fuertes con los que lo son más que nosotros, y obliguemos á toda una nacion como Portugal á humillarse ante nuestras plantas por lo que ha dicho un periódico que no es ministerial. En cambio, cuando Francia ó Italia nos pidan cuenta por lo que de ellas dicen nuestros diarios ministeriales, seamos humildes, que no es bueno mostrarse altivo con el débil.

Así se logra un nombre glorioso en la historia. Todas las canteras de Carrara no bastarán, andando el tiempo, para esculpir los nombres de nuestras celebridades conservadoras.

¡Y el país no les agradece sus cuidados y sacrificios! ¡Cuánta abnegacion se necesita para gobernar ingratos! ¡Dios se lo pague á esos pobrecitos conservadores!—O. L. E.

P. S. Embebido en esas cuestiones de alta trascendencia me habia olvidado de la cuestion de menor cuantía, es decir, de la izquierda. Pero como me falta espacio y tiempo, y es fácil que en mi próximo artículo me falte materia, dejo para otro dia tratar de ello y de la cuestion de las autorizaciones para Cuba, que me sugieren algunas tristes observaciones acerca de nuestro régimen parlamentario.—VALE.

EL GRAN TEATRO.

Ah, sí, dirá Vd., mi querido amigo, ya sé cuál es el gran teatro para un autor dramático... el teatro Francés.

—No, señor.
—¿El Gimnaseo?
—Tampoco.
—El Vaudeville...
—Ni mucho menos. Y no se canse Vd. en discurrir, porque no dará con ello. El gran teatro es el *Guignol* de los Campos Elíseos.

¡Ríome yo de los dramaturgos modernos franceses ó españoles! Allí, allí es donde se ve la comedia esencialmente humana, como dicen ahora los críticos.

¡Cuántas veces, al pasar por aquel sitio donde hay en muy poco espacio de terreno cuatro ó cinco teatros de esos, he ocupado una silla entre una niñera y un espectador infantil, ó entre una señora mayor y una ama de cría!

Y nunca he sido el solo concurrente barludo. Por cada niño he contado lo menos dos ó tres hombres hechos y derechos, sin referirme al público que ve la funcion desde fuera, y que se compone en su totalidad de espectadores cuya edad varia entre los treinta y los cincuenta años.

Mis hijos me piden el sábado que les lleve á donde se represente un melodrama patriótico ó una gran comedia de magia. Pídeles yo á ellos que me lleven al *Guignol*, y todos tenemos razon, porque ellos comienzan á vivir y yo acabo. El teatro de los niños es el más práctico; pero la infancia no razona, no puede apreciarlo como yo.

¡Oh, sí! En *Guignol* se rinde culto á la literatura realista mejor que en los libros de Zola ó en los dramas de Dumas.

Las cosas suceden tal y como en la vida. La verdad allí es como la definía San Agustín. *Verum est quod est*. No hay más que asistir á una representacion para convencerse de ello.

En todos esos dramas de un cuarto de hora de duracion, el marido y la mujer se llevan muy mal, y á cada dos por tres andan á la greña.

La justicia interviene. Los magistrados son hechos tiras á estacazos, filosóficamente distribuidos por el acusado. Aspiracion general y muy humana que en los dramas de veras resultaria inverosímil, pero que da gran placer al público de los dos cuartos.

¡Sale el gendarme... lo matan á palos! ¡Lo que harian todos los hombres si no hubiera presidios y horcas!

Nadie está contento de su vecino. La buena armonía no entra para nada en la concepcion de estas obras dramáticas, más trascendentales de lo que parece. El marido se gasta lo que gana en vino. La mujer es víctima, como de costumbre, en la vida real se harta, y se va con otro. El esposo, tan ilógico como infiel, se da por ultrajado, lleva á mi señora doña cansada al tribunal. El juez le guiña el ojo, porque es bonita. Casos se han dado. De aquí, disgusto general, palos y bofetadas. Aquello no es un drama, no; es la sociedad en miniatura, con todas sus pasiones expresadas bajo

tierra por un cómico invisible, cuya voz parece la del instinto humano que guía á los personajes humanísimos de la obra.

Los niños gozan, rien y aplauden, cada vez que se arma un rifle, y se ponen del lado del que pega, porque desde la edad más tierna creemos todos que el más valiente es el mejor, y el que sale vencido el más cobarde, aunque así no sea.

¡Qué alegría cuando el birrete profesional va por los aires! ¡Qué satisfaccion la del público cuando al guardia le sacuden el polvo! Como que el público no infantil se compone de criados, niñeras, soldados, gente oprimida en fin, con la cual el espectáculo de la ley reventada y de la autoridad por los suelos debe ser goce parecido al de ver arruinado al amo.

Los anarquistas y los demagogos que celebran reuniones públicas, no han inventado nada más práctico que estas comedias, improvisadas tal vez, pero en las que el ignorado autor es, antes que tal, conocedor del mundo y hombre que sabe lo que aplaude siempre el sentido comun incipiente.

—Ah, señor mio, exclama la mujer, ¿por qué se ha de hacer lo que Vd. quiera?

—¿Porque yo llevo pantalones y Vd. no!

Que es la eterna tiránica ley de los hombres contra las mujeres.

El abogado, en otra comedia guñolesca, presenta una cuenta de 10,000 francos por un escrito de ocho renglones.

—¡Ladrones! grita el cliente.

—¡Así aprenderá á no llamarnos nunca!

Lo repito: el gran teatro es este, donde los actores son de palo, como casi todos los que Vd. sabe; no cobran sueldos imposibles ni hay que poner sus nombres en cruz en los carteles; el autor no está expuesto á que una sala hipócrita le acrimine y le silbe por decir la verdad, y las comedias no solo son espejo de las costumbres, sino fotografía de la existencia real donde todas las pasiones tienden á fastidiar al prójimo con móvil egoísta. Antes de que Dumas dijera el célebre *matata!* de aquella obra famosa, ya *Guignol* habia matado mil veces á la esposa infiel, con aplauso de un público sano, que á los siete años aplaude lo que siente y á los cuarenta silbará lo que razona.

En medio de aquella risa general en que cien niños de ambos sexos celebran la paliza no interrumpida que constituye el fondo del drama en caricatura, se ocurren amargas reflexiones.

A todos, niños y grandes, nos complace ver á alguien apaleado.

—Vamos á ver, decia ayer saliendo del diminuto teatro, un papá que llevaba á un niño de la mano; ¿qué moralidad crees tú, hijo mio, que resulta de estas insípidas comedias?

—Perdóneme Vd. que le dirija la palabra—dije—y permítame que le responda.

—No hay inconveniente. Y qué moralidad...

—Una que preside á todos los actos del hombre, y que un ilustre compatriota mio llamaba el amor á la sangre...

¡Que en el mundo hay que pegar siempre! Triste verdad, que trae consigo la disolucion de la vida.

EUSEBIO BLASCO.

NOTAS TEATRALES.

EN EL BUEN RETIRO continúa actuando la compañía de zarzuela que pone en escena escogidas producciones que son interpretadas discretamente, mereciendo la aprobacion del público que asiste á los espectáculos.

EN EL TIVOLI digno es de elogio el cuadro que dirige el Sr. Castilla, tanto por la esmerada ejecucion de las muchas y variadas piezas que pone en escena, como por la indole de las obras que, aunque cómicas, todas son agradables y graciosas, y desprovistas de todo sabor extraño que pudiera rechazar el buen gusto del público. *Cambiar de colores*, del Sr. Pina, es un juguete perfectamente interpretado por las Sritas. Calderon y Bardo y los Sres. Castilla y Gonzalez. *Gabinetes particulares*, de D. Mariano Barranco, es tambien un juguete de costumbres del dia, con un diálogo chispeante, gracioso é intencionado, y alcanzó la esmerada ejecucion que en el Tivoli alcanzan generalmente todas las obras, de las Sras. Zapatero y Aranaz; Srita. Bardo y los Sres. Castilla, Gonzalez, Balaguer y Boné. *Las sábanas del cura*, pieza de D. Enrique Gaspar, obtuvo tambien un buen desempeño de las señoritas Calderon y Bardo y los Sres. Castilla y Gonzalez.

Lástima grande que el estado de natural alarma en que se halla esta capital, por la proximidad de la terri-

ble epidemia, haya contribuido á que escasee algo la concurrencia en los coliseos, por más que el Tivoli sea el más favorecido, por sus excelentes condiciones para verano. Sin esto, la temporada hubiera sido brillantísima, dada la bondad de las compañías que la empresa de este ha presentado.

Sabemos que la aplaudida característica Sra. Zapatero y el galán joven Sr. Balaguer, han firmado su contrato para el próximo invierno en el teatro Español de Madrid. Asimismo la distinguida primera actriz señorita Calderon ha ultimado también el suyo para la misma temporada en el teatro Principal de Zaragoza, donde actuará una notable compañía dramática. Felicitamos al público y á tan inteligentes artistas.

EN NOVEDADES se estrenó el sábado una revista titulada: *Lo diari de la tarde*, original de los señores Romea (D. Julian) y Coll y Britapaja, escrita en castellano y catalán. Forman parte de esta revista varias escenas de la que se ejecutó en Madrid este invierno, habiéndole añadido otras de carácter local; entre ellas un diálogo entre Madrid y Barcelona, que es muy aplaudido, tanto por su gracia como por la excelente interpretación, confiada á las Sras. Gorriz y Guerra, respectivamente.

El cuadro del juicio oral lo encontramos algo pesado; en cambio es agradable y entretiene, la escena en que el Sr. Royo imita con gran verdad y gracia al Sr. Zamacois y el final de la obra que representa la llegada á Madrid de Rafael Calvo de regreso de su expedición á América, por lo bien que el actor Sr. Larra imita á aquel, lo mismo en el decir que en la mímica, alcanzando extrepitosos aplausos.

No estuvo el Sr. Sanchez de Leon afortunado al padecer al insigne actor Antonio Vico.

Lo mejor de la revista es indudablemente su introducción, en la que el Sr. Romea caracteriza perfectamente un tipo inglés y pronuncia un discurso muy chistoso, cuyo final es aplaudidísimo.

Al final, como apoteosis, aparece un telón, pintado con acierto por el escenógrafo Sr. Chia, que representa á Barcelona, vista desde las montañas vecinas.

El lunes se reprodujo la comedia titulada: *El guapo rondeño*, á beneficio de la simpática actriz Julia Martinez, que tiene todas las simpatías del público, por el talento con que ha interpretado los papeles que se le han confiado en distintas producciones.

Entusiasta fué la ovación que recibió la Srita. Martinez, pues además de los aplausos que le prodigó la concurrencia, varios empleados del teatro le presentaron en el proscenio gran número de regalos, entre los que citaremos: un rico alfiler de pecho de diamantes, otro alfiler de oro cincelado, un brazalete de oro estilo neo-etrusco, una canastilla con gardenias y claveles y atados en ella con cintas algunos lindísimos pájaros del Africa, una bonita cesta de cristal también con flores naturales y un lujoso estuche de tocador.

El miércoles, á beneficio de la Sra. Gorriz, y con una concurrencia poco numerosa pero escogida, tuvo lugar la representación de una obra nueva en esta temporada: *Inocencia*, y como fin de fiesta la pieza, *El muerto al hoyo*. En ambas se distinguió la beneficiada, siendo muy aplaudida. Recordamos los siguientes regalos que recibió de varios de sus numerosos admiradores y amigos: una sombrilla raso, regalo del señor Rufart; un abanico raso, pintado por Chardieu, de la Sra. de Mario; otro idem, del Sr. Monegal; centro completo de mesa, del Sr. Rosell y señora; un imperdible oro y perlas, de los Sres. Llanes; otro idem, del señor Mario; un espejo marco *peluche*, de la Sra. Michelena; un joyero, de la Sociedad Ramon Rosell; una bandeja *peluche*, del Sr. Bulies, y dos retratos de la beneficiada, regalo y obra del Sr. Audouar. Nuestro parabien á la Sra. Gorriz.

Segun hemos oído decir, la compañía de D. Emilio Mario se desmorona, puesto que ya es un hecho la separación de Julian Romea, y se añade que también Ramon Rosell se vá, é igualmente la Sra. Gorriz, su esposo Julianito Romea d'Elpás y el Sr. Sanchez de Leon. A ser cierto, tendrá Mario que reforzar su cuadro de actores para el próximo invierno. ¿Encontrará sustitución digna? Aventurada es la respuesta. Sin embargo, diremos que con un director experto y de talento, cualidades que ha dado pruebas de poseer Emilio Mario, todo es fácil. A su lado se aprende mucho, y sobre todo, cuidando las obras como él sabe hacerlo, resultan magníficos conjuntos, que son la base principal para que gusten al público las comedias que se representen.

EN RIBAS también hemos tenido revista. *Vivitos y coleando*, se titula la que se estrenó el sábado con buen éxito, á pesar de estar la obra escrita para Madrid y carecer por lo tanto de carácter local, que es la base principal de este género de piezas.

Uno de los personajes principales es el que representa el Canal de Suez, simbolizado en la figura de su fundador, ante quien se presentan los ríos de Europa y Asia.

Después siguen una multitud de escenas, algunas de ellas muy pesadas, aun cuando las amenizan varios números de música de estilo nacional, entre ellos una jota y un coro.

Se estrenaron tres decoraciones de buen efecto, pintadas por los Sres. Busato y Bonardi.

El lunes se verificó el beneficio del popular actor Ricardo Zamacois.

El teatro estaba completamente lleno, prueba evidente de las simpatías que se ha conquistado en Barcelona durante su corta permanencia.

El programa de la función lo componían la comedia en dos actos titulada: *El primer galán*, el juguete cómico lírico, titulado: *Salon Eslava* y la revista *Vivitos y coleando*.

En la primera de las mencionadas obras, el beneficiado entretuvo agradablemente á la numerosa concurrencia y dió pruebas de ser un actor cómico inteligente. El público le premió con sus aplausos.

En el *Salon Eslava* sabido es que Zamacois está admirable en los distintos tipos que representa, pero muy especialmente en el de chulo, en el cual imita á la perfección á varios matadores de toros siendo aplaudidísimo, teniendo que repetir *la suerte* dos ó tres veces todas las noches. Al final del juguete tuvo que levantarse el telón repetidas veces para que Ricardo Zamacois se presentase en el escenario á saludar á la concurrencia que aplaudía calurosamente.

EN EL ESPAÑOL continúa la soledad; se anuncia *Juanita*, arreglo de *Donna Juanita*, de Suppé. Veremos si esa señora logra resucitar al muerto. Lo deseamos.

EN EL CIRCO ECUESTRE hemos tenido varios debuts, entre ellos el de la amazona en miniatura Clotilde Alegria, que ha ejecutado su trabajo perfectamente alcanzando muchos aplausos.

Se dispone una extraordinaria función para el beneficio del ventrílocuo Mr. Okill, que tantas simpatías ha merecido de nuestro público.

Es indudable que el Circo se verá esa noche muy favorecido.

Las carreras de obstáculos que se verificaron el jueves fueron muy graciosas y divertidas, entreteniendo agradablemente á la numerosa concurrencia que llenaba el local.

Se concedieron á los corredores premios de 25, 15 y 10 pesetas.

El Sr. Alegria, que procura complacer á sus favorecedores, anuncia nuevos *debuts*, que se verificarán en breve.

EN EL PABELLON IBERICO alternan las bandas de Ingenieros y Luchana en las veladas musicales, que con gran éxito se dan diariamente en aquel agradable sitio de recreo. Las piezas que figuran en el programa son de lo mejorcito que se escribe, teniendo los respectivos directores mucho acierto al elegir los trozos que deben ejecutarse, por lo cual les felicitamos desde estas columnas.

Don Basilio

SECCION LITERARIA.

EL AMOR Ó LA MUERTE.

Poema en un acto de D. Ramon de Campoamor.

(MONÓLOGO REPRESENTABLE.)

(Sala con dos puertas laterales.—Una mesa en medio.—A la derecha del espectador, un balcon que dá á un parque.—Sale Maria por la izquierda, y llega hasta la puerta de la derecha, siguiendo con ansiedad los pasos de alguno que se aleja.)

I.

Se matarán. Todo hombre enamorado es un loco de atar, que no está atado. Y serán, al batirse sin padrinos, más bien que caballeros, asesinos.

(Leyendo un papel que está sobre la mesa.)

He aquí el papel copiado. De esta suerte dejarán la justicia escarnecida: —«que no se culpe á nadie de mi muerte: me mato por cansancio de la vida.»—

II.

Entre Iván y mi esposo, que uno muera es forzoso. Si yo evitar pudiera.... Ya está echada la suerte, se batirán los dos, aunque yo muera: solo hay para los celos guerra á muerte. No; no hay remedio; esperaré con calma el término del duelo. ¿Por qué escogió para vaciar mi alma el molde de los mártires el cielo? Con calma aguardaré. Pero, ¡Dios mio! mi sangre asaetea cruelmente un intenso y eterno escalofrío; y este sudor que salta de mi frente, lo voy sintiendo alternativamente aquí tibio, aquí ardiente y aquí frío.

III.

¡Mi marido! ¡Con qué arte el fermentido, sus cartas verdaderas me ocultaba, y luego en otras falsas me contaba que estaba Iván á otra mujer unido! ¿Podré, después de infamias semejantes admitir en mi hogar á tal marido? ¡Pegaría fuego antes á esta casa paterna en que he nacido! Al ver cómo mis celos inocentes explotó con el dolor y la mentira, desgarré las palabras con los dientes y trituré los dientes con la ira.

IV.

¡Pobre Iván! ¡Pobre Iván! ¡Con qué contento no creyendo leal mi casamiento con el alma rendida

me venia á cumplir su juramento! Si le vuelvo á ver más, estoy perdida, Ya no es posible para mí la vida sin respirar un poco de su aliento.

V.

(Mirando al parque.)

No llegaron al parque todavía. Si durase esto más, me moriría. Bien, Marta; y ¿qué es primero? ¿El amor ó el deber? ¿qué es lo que quiero? ¿Qué quiero yo? Quiero engañarme en vano. Tu sabes, corazón, lo que deseas.... ¡Me duelen aquí tanto las ideas que quisiera arrancarlas con la mano! ¡Sí, desolado corazón, te engañas. Mientras odio por pérfido al marido que me impidió con sus innobles mañas, del amante vendido no me cabe el amor en las entrañas.

VI.

¡Ay! ¡Desde el triste día en que un hombre falaz y enamorado, me juró que sabia que estaba Iván casado, siendo imposible para mí el ovido, con cuerpo frío y con el alma yerta viví con mi marido dejándome querer como una muerta; y á mí deber atada, siempre he aspirado á disfrutar en vano el placer soberano de la mujer amada que apura enamorada la hez divina del amor humano!

VII.

(Mirando desde cerca del balcon.)

He allí á mi esposo. El vil tiene en su abono que su amor, más que loco le hace necio. Por caridad, si muere.... le perdono. Si vive, le honraré con mi desprecio. ¡Con qué febril encanto al duelo se prepara! Su vista me da espanto, y eso que me ama tanto, que hasta encuentra sabrosas en mi cara las sales nauseabundas de mi llanto. Como duelista experto, despues que á su rival ha calumniado, va á matar ó á ser muerto. Me tiene ese malvado una pasión de fiera del desierto.

VIII.

Ya llega Iván, el único deseo de mis días felices; sin poderlo evitar, cuando le veo, mis ojos en su cara echan raíces. ¡Iván! si me casé, saben los cielos que lo hice por celosa y no por tierna. ¡Con un día de celos no puede competir la vida eterna! Tal vez no me creeria si hoy mismo le dijera que le amé y le amo tanto, que podría refrescarse mi amor en una hoguera. ¡Con qué ánimo tan fuerte, mirando á su contrario, desafía cruzándose de brazos, á la muerte! Parece que va al duelo á despreciar las iras del vil que con mentiras ha puesto entre los dos un mar de hielo.

IX.

Huele á incendio la tierra en el verano. Dejo este sitio porque el aire quema. Hoy se respira un no sé qué malsano. No quiero ver ni oír. ¡Empeño vano! ¿Cómo alejarme en la ocasión suprema? Pues no puedo impedirlo, que se batan. Solo mueren los celos cuando matan. O el amor, ó la muerte: hé aquí el problema.

[Se concluirá].

REVISTA DE TOROS.

CORRIDA VERIFICADA EL DIA 20.

Pues señor, ya me tienen Vds. aquí más puntual que un reloj (que anda bien), y con unas ganas de hablar que yo solo sé, porque mi fuerte es ese, el hablar; y como hace ocho días que no digo ni siquiera esta boca es mía, de aquí la comezon que tengo de contarles á Vds. todo lo que he visto y mucho de lo que no he visto, pero que me lo figuro, por las cosas que han pasado.

Serian las tres de la tarde del domingo, y como quiera que la tarde no estaba del todo calorosa, decidí marchar por mis pies á la Plaza, más que por otra cosa, por cuestion de economía, porque al paso que vamos, pronto no podremos ni salir á la calle por falta de camisa, sin que esto sea quejarme del Gobierno, no señor; al contrario, yo creo que si aquí hay alguien capaz de arreglar el cotarro, son los hombres que nos mandan, aunque no sea más que por quien los manda á ellos. Pues como decía, caminaba yo para la Plaza cuando en la de Palacio me encontré con Isidorito, que es un chico á quien aprecio, que tiene la ventaja de ser bastante inteligente en todo, y que me venia como pedrada en ojo de Pompeyo.

—¡Hola, tío Camorra! ¿dónde se va?

—¡Pues, á los toros! ¿Y tú?

—¡Hombre, yo también!

Pues andando. Llegamos, y aunque parecía que la cosa estaba fría y que habíamos de estar en familia, sin embargo, poco á poco se fué llenando la plaza, resultando al asomar la cara el Sr. Puig, que había de presidir, que el tendido estaba casi lleno, en los dos hemisferios, aunque faltaban algunas familias distinguidas, como por ejemplo, las señoras cuya entrada causó tanta impresión en la corrida pasada y que sin duda no volvieron el domingo por no distraer los ánimos.

Dió comienzo el Sr. Sampere, por orden del Sr. Puig, á la serenata, y los chicos se echaron á la calle. Marchaban á la cabeza, Salvador y Galindo, por no haber podido venir Punteret que era el anunciado, y despues del *minué* de ordenanza y haber arrojado los capotes de paseo á los amigos perpétuos, sonaron los timbales y salta al estanque.

Aguardentero, que se debió llamar *aguacero*, según la que se armó; ¡valgame Dios! no he visto desde que tengo ojos en la cara una bronca semejante; la plaza se convirtió en depósito de leña, y fueron á parar al redondel todos los respaldos de las contrabarreras de sombra y algunas delanteras de sol, y todo porque el toro (1) no tenía las condiciones que en el cartel rezaba; cuando lleven Vds. un par de años de abono en Madrid y les suelten ocho corridas sin tener el gusto de ver un bicho de recibo, se les pasará ese ímpetu, que no es de extrañar, porque son Vds. jóvenes todavía. Por fin, aquello acabó como debía, bajando la Guardia-civil y haciendo que aquellos señores *carpinteros improvisados* dejasen su tarea, por estar prohibido por el actual ministro de Fomento, el trabajo los días festivos, en obras públicas.

Aguardentero, obligado por las circunstancias, recibió cuatro arrimadas de los caballeros, que se dejaron caer dos veces y cesaron de dar máquina á un jamelgo para que se viera que también había víctimas; lo de siempre, que se rompe la sogá por lo más delgado.

Regatero y el Pablo le colocaron dos pares y medio, y Salvador, entre las aclamaciones de la multitud, lo pasó hasta catorce veces y lo mató de un mete y saca.

Y con esto basta.

Calmado el público con el refresco de Guardia-civil que se le había propinado y vueltas las cosas á su estado normal, salió de su prision *Tabaquero*, castaño oscuro, cornidelantero y de piés; desde el primer momento se vió que aunque de más poder que el anterior con todo no se distinguiría por su valor, y con efecto, con más voluntad que humor tomó cuatro puyas de Agujetas, de las cuales una muy buena, cinco de Chuchi y dos de Sabaté sin consecuencia para ninguno, y creyendo el Sr. Puig que con esto tenía bastante, tocaron banderillas y salieron Ostion y Alones, colocándole el primero dos pares regulares al cuarteo y un par Alones á toro parado que le valió aplausos, por haberse vuelto el bicho algo receloso y no dejar que se llegase bien á la suerte.

Tomó Salvador el percal, y llegando hasta la cara de

(1) Donde dice toro léase lo que se quiera ménos lo que dice.

Tabaquero, lo desplegó como él sabe hacerlo, y pasando al navarro dos veces por alto y dos con la derecha, lió para tirarse teniendo que salirse fuera por no hacer nada el toro por él; lo vuelve á pasar tres veces más con la derecha y se tira, dándole una estocada algo baja y contraria, descabellando á la primera.

Seguro, se llamaba el tercero, y no debía estar él muy conforme con el apodo, pues intenta tres veces poner tierra de por medio, dos por la puerta arrastre y una por las cuadras; vuelto al ruedo tomó cuatro puyas del Chuchi y dos de Sabaté con caída correspondiente; se arrió tres veces más á Agujetas que se lució en una, y el Artillero, que estaba detrás de bastidores, salió para colocarle dos, bastante malitas, y basta con esto para que los de las trompetas hicieran sonar sus instrumentos y salieran Galindo y Regaterin, pequeño, á ponerle tres pares, de los cuales dos fueron del primero, teniendo que tomar el olivo en el segundo par y saltando tras de él *Seguro*, pero sin que ocurriera percance: el pequeño, le colocó un par delantero.

Salvador, que vestía azul y plata con cabos encarnados, pasó dos veces con la derecha, tres naturales uno de pecho, tres redondos y cuatro por alto; en este momento se arranca el animal para Alones, y perdiendo el Chico el capote estuvo cogido, si no hubiera sido por otro de los muchachos que metió á tiempo el trapo, lo que fué bastante para distraer al animal; Salvador que veía que la brega se complicaba y queriendo acabar, según parece, intenta recibir á *Seguro*, y por último se decide á darle un volapié hasta los gabianes. El puntillero á la primera.

Rebitorero, cuyo ojo de perdiz cornibelete, salió desde el primer momento pegando á los de caballería, que en aquel momento debutaban por haberse cambiado la tanda. Cirilo le apretó seis veces las clavijas cayendo en una y con pérdida del *órgano*; Chico una vez mojó y con tan mala fortuna, que si no perdió el caudal, en cambio dió un tallezazo de peligro, estando al quite Salvador con grande oportunidad, y valiéndole aplausos; con dos saludos del Artillero, que perdió el violín, tuvo bastante *Rebitorero* para pasar á las manos de Pablito, que le puso dos pares de arracadas, unas de ellas superiores, que le valieron palmas al anciano, y un par del Regatero, al cuarteo regular. Sonó la flauta y Salvador lo pasó tres veces por alto, dos con la derecha y tres naturales dándole un pinchazo en hueso, vuelve á pasarlo tres veces más por alto, tres naturales y tres de pecho, dándole una estocada delantera; descabella á la primera.

Arrastraron las dos *aleluyas* y el bicho, y colocados en su sitio los contrabandistas de á caballo salió al ruedo *Carabinero*, que era negro listón y que remataba en las tablas, dos *alijos* le pasó Cirilo sin que se diera por resentido el del reino, y tres el Artillero, perdiendo un *bulto*; Chico pasó seis fardos sin que *Carabinero* le echara el quién vive, y cerradas las puertas despues del alijo, Alones y Ostion, colgaron el primero dos pares traseros despues de varias salidas falsas y el segundo uno superior. Frascuelo lo pasó (y no por la Aduana) hasta ocho veces y le dió la absoluta con un volapié bajo.

El puntillero acertó á la primera.

Y aquí fué Troya, saltó á la arena *Boticario*, que no

era hermano de los anteriores, sino andaluz y que pertenecía á la vacada de Aleas. Aquello no fué toro, aquello fué el colera, sobre todo para la caballería; se mete cuatro veces con Cirilo, que pierde dos caballos y cae tres veces; Chico en tres que se acerca á *Boticario* cae una y oye palmas en otra; el Artillero en cuatro veces pierde tres jacos con sus caídas correspondientes, y Sabaté que estaba de *escucha*, sale para caer y perder el rocín al primer encuentro. Con toda esta faena pueden Vds. figurarse los apuros que habría en la plaza y cómo estaría la gente; por fin, aunque algo tarde se acordó el Sr. Puig que estaba en los toros y sacó el pañuelo. Regaterin, le puso un par cuarteo superior, con peligro, dadas las condiciones del chico y del animal, y medio par relance, y Galindo, uno malo cuarteo y otro á la media vuelta.

Lo pasó Salvador, con tres naturales, tres por alto y uno con la derecha quedando casi enganchado; lo pasa dos veces más una de ellas en redondo, dándole un volapié que fué la estocada de la tarde. Aplausos, cigarros y una bota en el sol para que refrescara.

Aquí hubo un intermedio bastante largo para desocupar el anillo ocupado por los cadáveres de las víctimas de *Boticario*; por fin, limpio el comedero, nos soltaron el de gracia que perteneció á los de Martínez, y que era berrendo y bien armado; salió enterándose de la concurrencia; Sabaté se le cuela; Chico dos veces quiere entenderse con el, y cae una vez y dos Cirilo con pérdida del *salta-montes*; el Artillero sale para dar un marronazo, y pasa á la suerte de rehiletes; Alones quiere citarlo, se le arranca y á pesar de que le tiró los palos y la montera y si hubiera podido algo más, no hubiera dado un susto sin el capote de Pablo, despues recobra las armas, se las coloca al cuarteo no siendo cogido por milagro; el Regatero al revuelo de un capote le colgó un par. Galindo, á pesar de que el público por simpatías al chico no quería que lo matase, pero como el chico tiene coraje y no le falta corazon, llegó hasta la fiera con serenidad, la preparó con tres naturales dos con la derecha y uno por alto y le dá media baja, la pasa dos veces más y le dá otra media superior; intenta descabellar á pulso, y por último concluye con una tendida.

En este toro hubo un incidente que pudo dar lugar á una desgracia, pero que afortunadamente no tuvo consecuencias. Al querer correr un capote Ostion, le ganó el bicho por piés, llega el muchacho á las tablas, salta, siendo alcanzado en el aire sufriendo un varetazo en la region epigástrica; retirándolo á la enfermería, de donde salió despues por su pié, para su casa.

Resumen. La corrida no ha sido superior, pero puede clasificarse de buena, salvo el primer toro, que por fallecimiento del que debía salir en su lugar, hubo necesidad de sustituirle con el que se lidió. Los piqueros regulares sobresaliendo Cirilo; de los banderilleros Pablito y Regatero; Salvador acertado y trabajador, y muy bien en la muerte del tercero y sexto. La entrada buena y la presidencia acertada. Hasta otra.

EL TIO CAMORRA.

Imp. Sucesores de N. Ramirez y C.^a, Pasaje de Escudillers, núm. 4.

y estas brillantes cualidades eran tanto más apreciadas, cuanto más escaseaban en los compositores de la época. Así, pues, en breve fué el artista favorito de los romanos, que le apellidaron el *Incantatore*. Jomelli había estudiado profundamente su arte, y despues de terminada su educacion musical en Nápoles, pasó á perfeccionarse en la escuela del P. Martini en Bolonia. Empero, si la popularidad se adquiere pronto en Italia, también se pierde con la misma facilidad. Un jóven compositor portugués, llamado Terradeglias, logró en corto tiempo conquistar el favor de ese mismo público romano que tan benévolo se había mostrado con Jomelli. Terradeglias escribía lo mismo el género de iglesia, que el género dramático. El carnaval de 1747, en cuya ocasion ambos rivales escribieron cada cual una nueva ópera, decidió de la suerte de Jomelli, cuya obra fué silbada, mientras que la del portugués se ensalzaba hasta las nubes. El siguiente día encontraron en el Tiber el cadáver de Terradeglias acribillado á puñaladas. Nada prueba que Jomelli interviniese en tal crimen; pero éste aprovechó el primer pretexto que se le ofreció para salir de Roma, acogiendo la invitacion que le hizo el duque de Wutemberg de trasladarse á Stuttgart. Allí encontró un teatro de ópera muy bien montado y un empleo lucrativo, donde, ya en concepto de compositor, ya en el de director de orquesta, pudo desplegar conocimientos que propagaron su nombre por toda la Europa.

Despues de una permanencia de veinte años en aquella ciudad regresó Jomelli á Italia, estableciéndose en una linda quinta de recreo en Aversa cerca de Nápoles, en cuya capital hizo representar, aunque sin gran éxito, algunas de las óperas que había escrito en Alemania. Murió en 1774. Débense también á Jomelli varias obras de iglesia, particularmente un *Benedictus*, una misa de *Requiem* y un *Miserere* á dos voces de mujer, que fué su canto del cisne. Estas obras, de precioso estilo, si hemos de dar crédito á ciertos críticos, no están á la altura de sus óperas. Sin embargo, las composiciones religiosas de Jomelli figuran aun hoy día en distinguido rango en los programas de los conciertos espirituales, mientras que sus óperas han caído en el olvido más completo.

Pueden citarse también, como contemporáneos de Gluck,

cion melódica, no se distinguen mucho de las de los compositores italianos, pero su corte no es el mismo; Gluck les ha cercenado de lo que tenían de sobrado convencional, las repeticiones, los ritornelos inoportunos y todas esas fórmulas contra las que hemos visto que tan vigorosamente combatiera. Su melodia es de majestuosa sencillez, y eminentemente expresiva. El genio de Gluck no se doblegaba fácilmente á la expresion de todos los sentimientos, y si á veces ha brillado por la gracia, hay que reconocer que se encuentra en su elemento en las situaciones fuertes; aquí aparece en todo su esplendor el sentimiento profundo de lo grandioso, de lo sublime, que es el caracter principal de su genio, y que se manifiesta por ese arranque apasionado que admiramos en sus personajes, como también por la sencillez de los medios que pone en obra.

En cuanto al recitado, ocupó en las obras de Gluck una importancia real; es siempre el recitado *obligato*, y para hacerlo digno del papel esencial que le otorgaba, consagróse el compositor á realzarlo por la verdad de la expresion dramática. Aquí es donde se nota, sobre todo, la aplicacion de los principios que profesaba Gluck sobre las relaciones de la poesia y de la música. Según él, la música debía subordinarse, en cierta medida, á la poesia; pero su tacto le salvó de caer en el error de los compositores franceses que habían imaginado dar por base á la declamacion musical las reglas de la acentuacion silábica. El punto de mira de Gluck es mucho más elevado, y si procuraba, ante todo, traducir con la mayor verdad y el mayor cuidado posibles, por la declamacion notada, el sentido de las palabras tomadas aisladamente, no se contentó con esta verdad de expresion, y quiso que las frases del recitado tuviesen su belleza propia, su valor estético, fundado sobre la acertada eleccion del ritmo y de la melodia, y sobre formas de acompañamiento relacionadas con la situacion.

En efecto, el acompañamiento, ese poderoso auxiliar del canto, no podía ser descuidado por Gluck; el ilustre genio fué el primero en comprender la variedad infinita de efectos que podían obtenerse, ya por el ritmo y las diversas figuras de instrumentacion, ya por la eleccion de los instrumentos empleados en una situacion dada.

RIVISTA TEATRALE MELODRAMMATICA

PERIÓDICO ARTÍSTICO QUE SE PUBLICA EN MILAN POR LA AGENCIA TEATRAL DEL SR. G. VIANELLI.

Corresponsal y representante en Barcelona: D. Luis Zagri, calle de Aviñó, 7, 2.º, 2.ª

á quien podrán dirigirse todos los autores, artistas y empresarios.

VINO CHIANTI

DE LA GRAN CASA DEL

CAV. PASQUALE CIANFANELLI

DE LIVORNO

Representante en España

D. LUIS ZAGRI

Calle de Aviñó, núm. 7, piso 2.º, 2.ª—BARCELONA.

PRECIOS.

Botella, 17 reales. Media botella, 8 reales y medio.

UNIONE ENOFILA D'ASTI. SOCIEDAD VINICOLA DEL PIEMONTE

Representante en Barcelona,

D. LUIS ZAGRI.

Calle de Aviñó, núm. 7, piso 2.º, 2.ª—BARCELONA.

SE HACEN EXPEDICIONES Á PROVINCIAS.

CLASE DE VINOS Y PRECIOS Á DOMICILIO.

Vino Barolo.	Botella, 10 rs.	Vino Asti rosso da pasto.	Botella, 8 rs.
Id. Nebbiolo.		Id. Asti blanco espumoso.	Id. 16 »
Id. Barbera.		Vermouth de Turin.	Id. 10 »

Tomando 12 botellas ó más, se hace 12 % de descuento.

SASTRERÍA LA ESPAÑOLA.

Escudillers, 6.

Inmenso surtido en géneros alta novedad, desde lo mediano á lo mejor que se fabrica en el país y en el extranjero.

Trajes completos confeccionados en 12 horas.

PRECIOS SIN COMPETENCIA.

CASA ESPECIAL PARA LA MEDIDA.

PISOS AMUEBLADOS

que reunen la ventaja, sobre otra clase de habitaciones, de ser completamente independientes.—Precios económicos.—Casa situada en el mejor punto de Barcelona, Plaza del Teatro, núm. 3.

Dirigirse al Sr. Simonetti, que habita en el piso 4.º de la propia casa.

ARCHIVO DE MÚSICA

DE J. FERRER DE CLIMENT.

Representante de la casa editorial Tito di Gio. Ricordi, de Milan.

Calle Xuclá, 15, 2.º—BARCELONA.

Las Empresas de ópera pueden dirigir á esta casa sus demandas de partituras y música de orquesta.

Nuevo Establecimiento de Calzado PARA TEATROS

de los Sres. CARRERAS y FONTANET.

Riera Baja, 21 y 23, tienda.

AGUSTIN Y ANTONIO VIÑALS, ADORNISTAS.

Directores de entoldados, mueblistas de teatros y constructores de arañas de cristal.

Ronda San Antonio, 71, principal y bajos.

PIANOS DE R. QUERALT,

Rambla de S. José (Flores), 35, 1.º entrada Cármen, 3.

Venta, alquiler,
cambio, reparacion y afinacion.

PIANOS Y ARMONIUMS DE MARTIN PLANA.

Calle de Vergara, núm. 1, Barcelona.

Representacion de los pianos Lipp & Sohn y tambien de los armoniums Debain.

PERSIANAS

Novedades, Especialidades.

G. AMAT.

Archs, n.º 1.—BARCELONA

CARPINTERÍA

DE RICARDO MAGDALENA É ISIDRO OBIOLS.

Rambla de Cataluña, 61.

Especialidad en butacas para teatro.

ERASMO PASCUAL

PIROTÉCNICO,

Torrente de la Olla, 6 y 7, Gracia.

Especialidad en servicio de Teatros, luz Drumont y demás accesorios.

MECHEROS FEUSIER,

PRIVILEGIADO.

DEPÓSITOS: Paseo de Gracia, 123 y 125. Jovellanos, 3, 3.º 4.º

Con nuestro mechero se obtiene de un 20 á un 30 p.º de economia en el consumo del gas.

A LOS SEÑORES EMPRESARIOS DE TEATROS.

Está en venta todo el decorado de la ópera AIDA. Es nuevo, de mucho efecto y consta de 7 decoraciones completas, con todos los accesorios necesarios. Se cederá con muy buenas condiciones para el comprador, y á precio módico.

Dirigirse á D. Juan Perelló, en el teatro del Buen Retiro de esta capital.

— 98 —

Hay que convenir, no obstante, en que los resultados no siempre respondieron á la grandeza del fin que Gluck se proponía, y que algunas veces quedó inferior á su tarea, porque su potencia de invencion, de imaginacion creativa, no guardaba proporcion con sus demás facultades. Si estaba dotado en alto grado del instinto de lo grande, de lo sublime, no le era fácil descender de estas alturas, y pintar sentimientos y pasiones de caracter ménos elevado. De aqui resulta que sus personajes están casi todos vaciados en el mismo molde; las pasiones, los sentimientos que pone en juego son todos de la misma familia y derivan del mismo manantial; el amor maternal, filial, ó conyugal, el valor, la audacia, la cólera, tal es el círculo del que casi nunca sale; y si es verdad que se muestra incomparable en la pintura de estos sentimientos, debemos confesar, por otra parte, que el genio de un compositor dramático no es completo sino á condicion de hacer vibrar todas las cuerdas del alma humana. Gluck solo ha querido ó sabido hacer vibrar algunas, y no ha sabido poner en presencia caracteres diferentes, y sacar de su oposicion esos vivos efectos del contraste, que admiramos en las obras más modernas.

El monólogo es, tambien, en las óperas de Gluck el elemento esencial sobre el que versa todo el drama, y ahí estriba la causa de la uniformidad, y, mejor diremos, de la monotonía que en ellas reina. Si bien tienen esa grandeza noble y severa que recuerda la tragedia griega ó el bajo relieve antiguo, carecen de la variedad y de la flexibilidad de estilo que se exigen á los compositores dramáticos contemporáneos.

A pesar de ello, no deja Gluck de ser una individualidad grande, potente. Su inteligencia, tan vasta como profunda, abarcaba de una ojeada el conjunto de una obra dramática, sin dejar desapercibido el más mínimo detalle. Su preocupacion constante fué la investigacion reflexiva, razonada, de la verdad dramática, que realizó completamente, al ménos en el estilo trágico. Esto le caracteriza y le hace digno del lugar elevado que en la historia de la música francesa ocupa. Decimos de la música francesa, por cuanto Gluck, como hemos visto, fué continuador de Lully y de Rameau, tanto por su manera de entender las condiciones del drama lírico, como por

— 99 —

su estilo. Este estilo sencillo, pobre, si se quiere, bajo el punto de vista de la armonía, es francés por la declamacion, é italiano por la melodía; más no tiene la menor analogía con la música alemana. Así, pues, poco acertados andarían los alemanes pretendiendo reivindicar á Gluck entre los suyos; y si las obras de este compositor, mal acogidas á su origen en Alemania, han acabado por aclimatarse, sosteniéndose todavía hoy en los grandes teatros, deben este privilegio, ménos tal vez á la simpatía real que encuentran, que á un sentimiento naturalísimo de amor propio nacional empeñado en inscribir el nombre glorioso del reformador de la ópera en la lista, tan pobre hasta estos últimos tiempos, de los compositores dramáticos alemanes.

Por lo demás, Gluck que, despues de la publicacion de su *Alceste*, se habia quejado de la exigua acogida que sus ideas encontraban en Alemania, y de la vacilacion que mostraban los compositores contemporáneos en seguirle en la misma senda á donde habia transportado la ópera, no encontró, al parecer, mayores simpatías entre los compositores franceses. Gretry, en verdad, compartía su manera de ver, y hasta cierto punto habia sido su precursor; pero el género á que se consagrara difería sensiblemente del de la ópera, y Gluck, en los últimos tiempos de su existencia, se encontró tan aislado como antes; por manera que, cuando la direccion de la Academia Real le pidió que designara un sucesor, no sin vacilacion se decidió el maestro á recomendar á un italiano, Salieri, discípulo suyo, como el que más impuesto se hallaba en sus ideas. Aun no habia llegado el momento en que dignas manos debían recoger la rica sucesion de Gluck.

En Italia, la escuela napolitana seguía brillando con todo el esplendor de su gloria y continuaba formando numerosos compositores que seguían las huellas de sus predecesores, sin sospechar que la reforma de Gluck demolia por su base la ópera sobre la cual edificaban su fama. Hemos citado ya á los que habian sido sucesores y discípulos inmediatos de Leo y de Durante. Hay que añadir en la lista el nombre de Jomelli (Nicolo), nacido el mismo año que Gluck, y á quien Roma llamó, en 1770, en vista del éxito de sus primeras óperas representadas en Nápoles. Allí se consolidó su reputacion; sus primeras melodías abundaban en vida, en calor,